



PRINCESA DE ASTURIAS VIAJA EN EL BUQUE ESCUELA DE LA ARMADA DE ESPAÑA

Leonor en aguas chilenas: Cuando los guardiamarinas del “Elcano” aprenden liderazgo

Jóvenes deben asumir responsabilidades y sacar la voz de mando en las guardias, además de asesorar al comandante en meteorología y navegación.

Tras haber navegado por el mar interior de la Isla Grande de Chiloé, el buque escuela español “Juan Sebastián de Elcano” ya cruzó el canal de Chacao y se encontraba ayer frente a Ancud. Con 76 guardiamarinas a bordo —entre ellos la princesa Leonor de Borbón, heredera de la corona de su país— realiza un crucero de instrucción para los futuros oficiales de esa Armada.

“En el ‘Elcano’ se aprende a mandar y a ser mandado”, resume el capitán de navío Luis Carreras-Presas, comandante del buque, sobre el trabajo de estos días.

Con 97 años de servicio, el bergantín-goleta zarpó desde Punta Arenas el 23 de marzo y tiene previsto recalar en Valparaíso el 4 de abril. Son 12 días en altamar —muchos más que los estrictamente necesarios para unir ambos puertos—, en los que los guardiamarinas avanzaron a la tercera etapa de instrucción: la de responsabilidad.

Superadas las fases de adaptación y aprendizaje, que se cumplieron entre el zarpe del 11

de enero en Cádiz y la estadía en Punta Arenas, detalla Carreras-Presas, en la de responsabilidad los guardiamarinas “repite las mismas guardias que han hecho hasta ahora, pero adoptando un rol de más relevancia. Empiezan a asumir el liderazgo de los equipos que trabajan en cada una de las guardias y empezamos a darles más voz y peso a los asesoramientos que me hacen a diario sobre la meteorología, navegación y maniobra”.

Por eso, cada día, Leonor y sus compañeros deben ofrecerle al comandante un estado de la situación meteorológica, sus proyecciones y propuestas de navegación.

Esa asesoría, de hecho, llevó al capitán a descartar el esperado cruce del Cabo de Hornos —“la mar iba a estar brava y el viento fuerte”, precisa— y a fijar proa hacia el norte. El solo hecho de que los cadetes tuviesen que evaluar la opción de ir al último rincón de América fue un aprendizaje, plantea Carreras-Presas: “Permite que los guardiamarinas profundicen muchísimo el conocimiento en el estudio de la meteorología y de la navega-



En el “Elcano” se aprende a mandar y a ser mandado”, dice el capitán Carreras-Presas.

ción, calculando la derrota, que es al final el camino por el que navegamos los marinos”.

En esta etapa, precisa el comandante, en su buque “se aprende a mandar y a ser mandado”, pues los guardiamarinas van rotando en las distintas guardias, asumiendo responsabilidades, tomando la voz en el puente y dando órdenes de maniobra, de modo que com-



La princesa de Asturias y algunos de sus compañeros guardiamarinas trabajan con una carta de los canales australes chilenos mientras navegaban por el Estrecho de Magallanes.

prendan lo que significa dar instrucciones al personal a su cargo.

Pero también, añade, “aquí son mandados, y además hacen todos los trabajos manuales de a bordo. Trabajan manualmente la maniobra, suben a los palos, aferran las velas, limpian los metales y preparan el barco para las entradas en puerto”.

Otro desafío a bordo es el de la conectividad, considerando que el crucero mantendrá a jóvenes de entre 19 y 20 años alejados de sus familias por casi seis meses. Carreras-Presas explica que tienen conexión de internet permanente a bordo, no solo para que la dotación se comunique con sus familias, sino también para enlazar las aulas del buque con profesores o conferenciantes que están en tierra, a miles de kilómetros de distancia.

Tras salir de los canales australes, el “Elcano” dejó de utilizar sus motores y, ya en el Pacífico abierto, desplegó sus velas para avanzar a una velocidad promedio de 5 nudos (unos 10 km/h). De ahí que demoren cerca de dos semanas en arribar a Valparaíso. ■